

## Arte en la Antártida

### Tormentas Solares en la Antártida

*Por Juan C. Benavente, desde la Base Marambio*

**La artista Andrea Juan y dos colaboradoras, estuvieron durante enero y parte de febrero en la Base Marambio y alrededores realizando intervenciones y fotografías en el marco de un proyecto artístico.**

No todo es blanco en la Antártida. Menos aún en la época estival, en la que el breve repliegue de la nieve y los hielos, y un clima menos hostil, permiten una intensa actividad humana.

Son tiempos en que las bases antárticas transitan su período más dinámico —la Campaña Antártica de Verano—, en el cual, además del reabastecimiento logístico, el despliegue de los campamentos científicos y la ejecución de las tareas de mantenimiento más importantes, se abren transitoriamente bases temporarias, se recibe la visita de turistas y se desarrollan numerosas actividades.

Así, en este verano antártico también se desplegó el arte. Largas telas de colores, globos, pliegues y formas diversas, conformaron el montaje para crear, sobre impresionantes escenarios naturales, sugestivas composiciones policromáticas.

La artista Andrea Juan y sus colaboradoras Gabriela Durán y Silvana Fontana estuvieron varias semanas en la Base Marambio. Para Juan, la base Marambio ya es uno de sus lugares habituales de trabajo durante los últimos años. Pero no sólo permanecieron en esa base administrada por la Fuerza Aérea Argentina (FAA). El equipo de artistas se trasladó también a la Base Esperanza, a la isla Cerro Nevado y a la submeseta de Marambio, efectuando instalaciones con materiales simples (telas desplegadas, objetos de utilería, globos) dispuestos en distintos ámbitos para la composición fotográfica. Por si fuera poco, además, durante su estadía en Marambio, Juan fue agasajada por celebrar su cumpleaños allí.

#### Una visitante conocida

Andrea Juan es Licenciada en Artes Visuales, artista, fotógrafa, docente universitaria y Jefa de Proyectos Culturales de la Dirección Nacional del Antártico. En 2004 inició el “Proyecto Antártida” con la ejecución de instalaciones en el mismo lugar y desde allí, su obra artística en el continente blanco gira en torno a las investigaciones científicas vinculadas a la incidencia del cambio climático en el lugar. “Básicamente — resume Juan en la Base Marambio— tratamos de difundir la actividad científica a través del arte y también de contribuir al mantenimiento de la soberanía argentina en la zona”.

En la actualidad, el trabajo de la artista y su equipo en la Antártida se basa en la investigación sobre las tormentas solares que desarrolla un grupo de científicos de Universidad Nacional de La Plata.

Otro de los recientes proyectos desarrollados por Juan en las bases antárticas Marambio y Esperanza fue *Organic*, que tuvo la participación del músico Nicolás Sorín y de la firma de indumentaria femenina *Varanasi*.

*Organic* incluyó video instalación y secuencias fotográficas a partir de tomas de especies marinas accesibles tras la destrucción de las barreras de hielo producidas por el cambio climático, centralmente la barrera de Larsen en el Mar de Weddell.

Andrea Juan, ganadora de numerosos premios nacionales e internacionales, lleva tres libros publicados (el último *Sur Polar*, en 2008) y expuso obras en China, Rusia, EE.UU. y en varios países europeos, inclusive Gran Bretaña.

### **Tormentas de telas y colores**

Con el objeto de desarrollar la producción de *Tormentas Solares*, el grupo de artistas fue trasladado desde Marambio hacia los sitios elegidos para las instalaciones y tomas fotográficas. Así, viajaron en avión a la Base Esperanza y en uno de los helicópteros de origen ruso MI-171E, desplegados por primera vez a finales de 2013 en la Antártida.

Cerro Nevado (*Snow Hill*) es una isla ubicada inmediatamente al sur de Marambio. Allí vivió su juvenil aventura antártica el alférez José M. Sobral, junto a la expedición sueca de 1901-1903 liderada por el Dr. Otto Nordenskjold. El refugio que habitaron, ubicado en la costa occidental de la isla, aún existe y la zona fue declarada Sitio y Monumento Histórico.

El pasado lunes 3 de febrero también amaneció ventoso y nublado, como casi todos los últimos días. Después del mediodía, los motores del *Twin Otter* del Escuadrón *Águila* de la Base Marambio, volvieron a zumbar. Este sería un vuelo “artístico”, no sólo porque todos los vuelos antárticos guardan ese encanto estético y fascinación particulares, sino porque el grupo de Andrea Juan se trasladaría a Cerro Nevado, y de ser posible anevizar en el glaciar de la isla, la instalación se efectuaría allí mismo.

La fortuna –y la cambiante meteorología- acompañaron para que tras un breve y placentero vuelo de 20 minutos, y luego de inspeccionar cuidadosamente las condiciones del glaciar de Cerro Nevado, el *Águila* argentina se deslizó impecablemente sobre la nieve. Allí permaneció durante casi una hora con los motores en marcha regulando a bajas revoluciones, mientras las artistas, ayudadas por la tripulación y acompañantes del avión, desplegaron sus telas y tomaron cientos de fotografías.

Blanco abajo, en el puro glaciar, en los glaciares de la Isla Ross; gris el cielo y las nubes bajas que cubrían toda la bóveda; algunos manchones marrones, allí donde se desnudaban las islas. La paleta de colores antárticos no era abundante, pero en modo alguno tediosa. El contraste del paisaje con las telas polícromas y los trajes naranjas antiexposición de los tripulantes era aún más acentuado.

Los tules desplegados por el viento suave seguramente fueron visibles desde muchos cientos, o miles de metros, si hubiera alguien para registrarlos. A excepción de los habitantes de la base Marambio, distante a unos 25 km al NE, no había otros humanos ni cerca ni lejos. La inmensa soledad, otra de las fascinantes sensaciones que aun suscita el sexto continente en los espíritus intrépidos.

Las condiciones meteorológicas no desmejoraban en Cerro Nevado, pero sí en Marambio. Fue necesario emprender el regreso. Allí, en la cúspide de ese glaciar, quedaron registradas las tormentas solares. Por supuesto, nada más que las huellas de botas humanas y esquís de un avión quedaron sobre la nieve prístina. El *Águila* buscó su propia senda, y con el impulso de sus potentes motores acometió la carrera de despegue que lo llevó rápido al cielo. Un sobrevuelo por el mar, repleto de escombros de hielo, témpanos y placas en la zona de Cerro Nevado y Ross, y rumbo al NE, hacia la meseta de la isla Marambio. Una experiencia inolvidable, una expresión artística poco común, cerca del fin del mundo.

Arte, ciencia y soberanía parece el nombre de una imposible asignatura en un espacio curricular universitario. Sin embargo, tras el despliegue de Juan y sus

colaboradoras en la Antártida, con las producciones efectuadas desde varios años atrás, esa amalgama augura un debate sincero y original para abordar a la Antártida desde un lugar poco transitado.

Sitio de la artista:  
[www.andreajuan.net](http://www.andreajuan.net)